

Fares Ibrahim Sami Amr

«Lo que me despierta el Opus es curiosidad»

Delegado de los 11.500 alumnos de la Universidad de Navarra

POR **F.J. ZUDAIRE**

No pasa nada, son los tiempos. Aunque habría sido impensable para san Josemaría Escrivá de Balaguer, el fundador de la Universidad de Navarra allá por 1952, la realidad es que en este centro el Opus Dei acaban de elegir como delegado a Fares Ibrahim Sami Amr (Jordania, 1992), un estudiante de cuarto de Farmacia de religión musulmana. Aficionado a la música y al estudio de las religiones, Ibrahim atenderá las demandas de los 11.500 alumnos, la mayoría cristianos.

—¿Sorprendido por la elección?

—Muy halagado. Es un puesto de privilegio y responsabilidad.

—Me refería al hecho de ser musulmán en una universidad católica.

—Siempre me sentí como uno más.

—Según parece, la religión no influye a la hora de acceder a esta universidad e incluso de ocupar un cargo.

—Muchas veces me han preguntado «oye, ¿y a ti cómo te va con esa gente?», pero yo aquí solo he visto respeto. Nunca he tenido problemas de índole ideológica o religiosa.

—¿Tampoco con otros alumnos?

—Tampoco. Todo es muy normal.

—Quizá haya muchos que ignoran su condición de musulmán.

—A día de hoy pocos desconocen que soy musulmán. Jamás lo he ocultado, si bien en primero de carrera yo era menos practicante que ahora.

—Como alumno veterano, ¿qué opina sobre esta universidad del Opus?

—Es una universidad muy normal. Si se refiere a la identidad religiosa del centro, una educación basada en la religión católica no tiene por qué violar la intimidad de nadie. Aquí no se enseñan cosas raras, sino el respeto, la educación, el vestir y el hablar bien. Independientemente de que uno sea católico, musulmán o no creyente, las cosas que aquí se enseñan son buenas. Se pueden compartir con los demás, al margen de ideologías y religiones.

—Y del Opus Dei, ¿qué opina?

—Estar dentro supone llevar una vida normal, aunque con mayor énfasis en la religión. Cuando deja el colegio, la mayoría de la gente experimenta un alejamiento de la práctica religiosa, limitada a ir a misa. En el



“

«Estudié en un colegio de claretianos y ahora aquí. Nunca he tenido presiones»

Opus se continúa con la formación religiosa a lo largo de los años.

—¿No hay ninguna influencia de ese carácter religioso en los alumnos?

—Sinceramente no. Lo que despierta el Opus en los que llegan a esta universidad es curiosidad. Han oído hablar en los medios y quieren saber cómo va esto, igual que cuando se enteran de mi condición de musulmán.

—¿Cuánto cuesta su matrícula?

—Entre 8.000 y 9.000 euros

—Un poco cara, ¿no cree?

—Existe la posibilidad de obtener becas y, por otra parte, los medios de que disponemos para estudiar la carrera no son baratos. Y cuenta también el prestigio del centro que, no olvidemos, es privado. Nuestras matrículas contribuyen a mantener la

investigación médica. Yo creo que el precio de matrícula es acorde con la prestación recibida.

—Usted es el delegado de miles de alumnos, su enlace con el rector. ¿Se imagina esta situación en la universidad de Amán, siendo cristiano?

—En Jordania no sería nada raro. Existe un porcentaje de población cristiana, no sé si un 10% o un 20%.

—Hemos hablado de esa manera de ser católico escasamente practicante. ¿Ocurre también con el islam?

—Normalmente estamos más comprometidos, pero el que solo es musulmán de palabra no hace nada. Ni reza, ni ayuna... Nada.

—Lleva 13 años en Pamplona, ¿algún problema por ser musulmán?

—Ninguno. He estudiado en un colegio de los claretianos y ahora estoy en esta universidad y jamás he tenido problemas. Presiones, nunca.

—Lo que resulta evidente es la fortaleza de su fe, contra la que no han podido ni los claretianos ni el Opus.

—(Ríe) Tampoco se lo han propuesto. En realidad, no pertenezco a una familia muy religiosa. Mi madre siempre ha rezado, pero mi padre practica desde no hace mucho. En cuanto a mí, también soy de vocación tardía. Comencé por la vía de la curiosidad, leí y comparé, y me gustó tanto que quise ser coherente.

—¿Ha convertido a alguien al islam en la universidad?

—A la universidad vengo a estudiar. Pero en Pamplona tuve la suerte de poder ayudar a una persona que terminó por convertirse al islam y ahora somos muy buenos amigos.

—¿Las religiones tienen hoy un peso?

—Intentan tenerlo, otra cosa es que la sociedad se deje. Los cristianos, por ejemplo, toman posición en contra del aborto, pero parece que una parte de la sociedad considera el tema religioso algo superado, y de ahí el pasotismo. No obstante, cuando alguien llega a la religión, aunque haya pasado de ella, le gusta y se involucra.

—Hay una parte de la religión que se mezcla, interesadamente, con la violencia. Se mata en nombre de un Dios.

—Es absurdo e injusto. En las sagradas escrituras musulmanas nadie encontrará la más mínima justificación para cometer barbaridades como la inmolación o el dar muerte a los infieles. La violencia en nombre de un dios no tiene fundamento, porque el dios que se adora en el cristianismo o en el islam es un Dios de amor, paz y misericordia. ≡